

San Paulo, Brasil, UCLAF - 24 de ENERO de 2023

En camino SINODAL, mirando hacia el Capítulo de las Esteras 2025.
(Desafíos para la UCLAF)

Estimados Hermanos Ministros y Custodios,

durante estos días que estamos viviendo juntos, Definitorio general y nuestros hermanos Ministros y Custodios de América Latina, tenemos ya un sabor sinodal en la búsqueda común, en la hospitalidad mutua, en la tensión compartida por aprender a escuchar “lo que el Espíritu dice a la Iglesia” y a nuestra fraternidad peregrina en el mundo y en este continente desde hace 500 años. No somos ajenos ni marginales al camino sinodal de toda la Iglesia, porque en ella cada carisma y cada ministerio, en calidad de don para el bien de toda la Iglesia, tiene su propia y peculiar “característica sinodal”, que se debe siempre conservar y expresar, incluso cuando se actúa individualmente. Toda persona bautizada permanece en comunión con y para los demás, y es esta tensión sinodal la que da forma a todo carisma y ministerio en la Iglesia.

Así lo recuerda el documento *La sinodalidad en la vida y misión de la Iglesia* emitido por la Comisión Teológica Internacional en 2018, cuando habla sobre una comunión que enfatiza:

la común dignidad y misión de todos los bautizados, en el ejercicio de la multiforme y ordenada riqueza de sus carismas, vocaciones y ministerios. El concepto de comunión expresa en este contexto la sustancia profunda del misterio y de la misión de la Iglesia, [...]. La sinodalidad, en este contexto eclesiológico, indica la específica forma de vivir y obrar (*modus vivendi et operandi*) de la Iglesia Pueblo de Dios que manifiesta y realiza en concreto su ser comunión en el caminar juntos, en el reunirse en asamblea y en el participar activamente de todos sus miembros en su misión evangelizadora ¹ (n. 6).

La vida consagrada es, por su parte, el tema sinodal *de* y *en* la Iglesia. Siendo un elemento esencial, la vida fraterna identifica el discipulado y el seguimiento de Jesús y reaviva el testimonio en la misión².

1. Escuchar la Escritura: juntos en el camino³

Es bien sabido que la palabra sínodo combina la preposición griega *syn* (“con, junto a”) y el sustantivo *odos* (“camino, senda”), dando así el significado de juntos en el camino. La palabra “sínodo” no aparece en el Nuevo Testamento, mientras que el concepto de “estar-juntos” es muy recurrente. En los Hechos de los Apóstoles, los discípulos de Jesús se definen simplemente como “pertenecientes a este camino” (Hch 9,2; también 18,25.26; 19,9.23; 24,14.22). Desde el principio del libro resuena que “estaban todos juntos en el mismo lugar” (2,1) cuando recibieron el Espíritu. Esta dimensión se hace aún más clara cuando Lucas describe así la vida entre los creyentes:

Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común; vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el precio entre todos, según la necesidad de cada uno. Acudían al Templo todos los días con perseverancia

¹ https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_20180302_sinodalita_sp.html

² Cfr. Salvatore Fari, *Vita consacrata e sinodalità*, Palumbi 2021, 34.

³ Cfr. Barbara E. Reid, *Il pensare e l'agire sinodale e collegiale nel Nuovo Testamento*, en *CONCILIUM* 2/2021, 77-88.

y con un mismo espíritu, partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y gozaban de la simpatía de todo el pueblo. El Señor agregaba cada día a la comunidad a los que se habían de salvar (Hch 2,44-47).

La oración y las comidas comunitarias con la puesta en común de los recursos económicos son las características de esta vida en común. Los Hechos de los Apóstoles y las Epístolas paulinas nos dan muchos ejemplos este tipo de vida en común. El Apóstol nos hace ver, en concreto, cómo la sinodalidad toma forma en la heterogeneidad de las Iglesias locales. Ninguna comunidad, de hecho, es autosuficiente, sino que todas, en el conglomerado de sus relaciones, participan en la misión confiada por el Señor resucitado a sus discípulos.

Los Hechos de los Apóstoles nos presentan también las tensiones de la sinodalidad y la colegialidad. Pensemos en la disputa entre judíos y helenistas, donde los apóstoles de forma unilateral, diríamos, jerárquica, imponen la solución, para no bloquear a la comunidad en ese conflicto. Al principio, los Doce convocan los discípulos de toda la comunidad (v. 2). Sin embargo, es evidente que la solución impuesta por los Doce no tarda en prevalecer (v. 5): no hay escucha de otras perspectivas, no hay discernimiento; son los apóstoles quienes dictan el acuerdo, podemos decir que la sinodalidad no es una ideología, sino que debe asumirse cada vez más como un estilo, teniendo en cuenta las inevitables tensiones y dificultades.

Sólo me detendré solo en estas referencias por razones de tiempo, aun así, sería interesante profundizar en otros elementos sobre la sinodalidad en el Nuevo Testamento.

Hoy en día, una mentalidad cultural más abierta a la atención de la relación, a la interconexión de toda la creación, con un sentido holístico, nos ayuda a no pensar de forma mecanicista y materialista, donde la parte, es decir, el individuo y su afirmación, nos permitiría comprender el todo. En tanto que animadores se nos invita a aprovechar las oportunidades, la generosidad y los carismas de todo el grupo, a valorar la diversidad y a recurrir a la experimentación, en lugar de centrarnos en la resolución de problemas, el miedo y el castigo según un modelo de orden y mando. En este sentido, es importante fomentar relaciones de empatía, digamos de verdadera fraternidad. Cuánto tiene que decir esto también a la manera cómo ejercemos el servicio de la autoridad, especialmente con los hermanos que plantean más provocación y exigencia, con sus opciones y reacciones. Hablemos de ello.

En nuestra tradición y práctica estamos familiarizados con estos espacios de encuentro, reflexión y discusión común, de toma de decisiones compartida: pienso en los capítulos, las asambleas y también en este espacio de la UCLAF. Sin embargo, también debemos reconocer que la autoridad en la Iglesia sigue siendo personal y a menudo los ministros nos vemos empujados a esta mentalidad y este uso de la autoridad, de hecho, a veces debemos hacerlo. ¿Cómo mantener unidos estos elementos en una tensión que sea constructiva? ¿Cómo podemos realmente dar voz a todos los hermanos más allá de lo que ya hacemos? Cómo hacerlo allí donde hay oposiciones, divisiones, incluso partidos entre nosotros, o al menos visiones diferentes de la vida cristiana y franciscana. Cómo mantener unida la diversidad en una unidad que no es el resultado de nuestros compromisos, sino el don y el fruto de la operación continua del Espíritu del Señor en nuestra misma realidad. Y de nuevo me pregunto con todos ustedes: ¿Cómo podemos involucrar también a los laicos, a los consagrados y consagradas que caminan con nosotros?

San Francisco nos muestra un camino: es el de la humildad de Dios, que él conoce. En la Navidad de Greccio y en la Eucaristía, en la que el Señor Jesús se hace pequeño y pobre, Francisco reconoce que el movimiento fundamental de la vida de Jesús es este vaciarse, este hacerse pequeño, este renunciar a toda pretensión de poder para plasmar su existencia en el don total de sí mismo. Y es aquí donde, por su muerte salvadora, tenemos la plenitud de la vida, que no es algo exclusivamente individual, sino que nos constituye en la comunidad de vivos, porque somos amados y redimidos, para anunciar a todos la alegría de esta buena nueva e invitarles a entrar en la fiesta del amor de Dios.

2. Renovar nuestra visión: ¿A cuáles características del carisma debemos abrirnos hoy?

El camino sinodal es una oportunidad para no cansarnos de trabajar en el carisma y en todas sus dimensiones. El carisma no es un depósito abstracto e intangible, ni la suma de hechos y obras. No puede fijarse definitivamente en textos y en las constituciones. Es un dinamismo más profundo, que afecta a todos los involucrados y es tan fuerte que no se puede domesticar. Eso es fruto del Espíritu y, por tanto, no puede fijarse ni guardarse en un nido, sino que vive a través de una continua transformación y conversión, que nos enraíza cada vez más en lo esencial que es Cristo.

La pregunta fundamental para nosotros hoy es si percibimos el carisma de esta manera, cómo el horizonte de referencia de nuestra vida en misión y cuánto se comparte real y existencialmente. Esto significa que, si sentimos que el punto más importante de nuestra vida hoy, entre crisis y esperanza, es el teológico-carismático: la vida según el Evangelio como hermanos y menores, contemplativos en misión.

Es vital para nosotros preguntarnos si estamos dispuestos a escuchar la realidad, el carisma, la palabra de Dios, la vida de nuestros hermanos y hermanas, preguntarnos a qué características del carisma abrirnos hoy. Como cualquier institución también tendemos a auto-preservarnos y nuestras estructuras, de todo tipo, nos llevan a menudo, de forma aparentemente inevitable, a este movimiento.

Mantener lo existente parece ser con demasiada frecuencia lo que consume la mayor parte de nuestra energía y corta las alas al futuro. Necesitamos una fraternidad que sea un laboratorio de futuro en este tiempo, al cual no podemos demorarnos más en reafirmar el carisma con la vida, sabiendo que aún no se ha dicho todo, y que la profundidad misma del carisma de Francisco, y por tanto del carisma de la Orden, está aún esperando manifestarse en algunas de sus potencialidades, en contacto con la gente de hoy, con nuestra realidad.

Si pensamos en el carisma como una realidad que habría que repetir, entonces juzgaríamos, por ejemplo, a la juventud de hoy como incapaz de abrazar nuestra vida, por muchas razones que conocemos. ¿Será que estamos llamados a abrirnos a nuevas características y expresiones del carisma que tal vez puedan entrar en contacto con la realidad y la búsqueda de los jóvenes y jóvenes adultos de hoy? Podemos hacernos muchas de estas preguntas y es importante que abramos nuestros horizontes para no cerrarnos a repetir una y otra vez las mismas categorías de pensamiento y, por tanto, de acción.

3. Caminar según un estilo de vida: ¿Cuál es el modo profético de la fraternidad en minoridad?

El camino sinodal quiere ayudarnos a crecer en la comunión, gracias a la cual todos aprendemos a participar en el proyecto común de vocación en la misión, especialmente repensando, de manera más ágil, nuestras estructuras organizativas, gobierno y animación. Estas se deben hacer, además, en relación con la calidad de vida y la misión evangélica, más que con la autoconservación de un modelo institucional que no se cuestiona. Pensemos en la estructura actual de nuestras Provincias y Custodias, organizadas durante siglos como entes autónomos y en su mayoría autosuficientes; pensemos en las estructuras de comunión y colaboración dentro de la Orden, como las Conferencias, y en las formas de interconexión que es necesario repensar, empezando por la Curia general, para que esté al servicio de modelos dinámicos, capaces de favorecer la interdependencia de nuestras realidades locales, para ofrecer una fisonomía de comunión misionera a toda la Fraternidad internacional. No se trata de crear estructuras de poder más centralizadas, sino en articular de forma novedosa en la Orden la unidad y la diferencia, el arraigo local y la apertura a lo universal. Pensemos, en particular, en la realidad de no pocas provincias históricas que están muriendo o que ya han llegado a un punto de no retorno debido a su número y edad promedio. Cómo podemos, en tanto que fraternidad internacional, no sólo “tapar agujeros”, sino repensar los modelos con los que nos organizamos y repensar la red de presencias, de modo que vivamos el estilo evangélico con mayor autenticidad.

Ni siquiera las entidades latinoamericanas pueden esperar seguir siendo autosuficientes y, de hecho, ya no lo son. Claro que hay excepciones, y sin embargo, necesitamos cambiar nuestros esquemas de pensamiento, no sólo cuando ya no podemos más, sino pensar positivamente en nuevos modelos anticipándonos estratégicamente al futuro.

Después de todo, ¿Para qué se reúnen ustedes, Ministros de América Latina? Creo que el objetivo más importante es precisamente poder mirar al futuro con nuevos ojos, anticipando lo que va a ocurrir y reconociendo lo que ya tenemos que replantearnos.

Este espíritu no es fácil de cultivar y profundizar. Al fin y al cabo, lo que es positivo y los puntos críticos que encontramos entre nosotros ¿Acaso no dicen que es el carisma el corazón de nuestra vida en misión para ser vivida como hermanos? Lo dicen en el impulso para hacerlo y en las dificultades para conseguirlo.

Pienso en primer lugar en el bien que sigue creciendo entre nosotros, sobre todo gracias a los hermanos que no se desaniman y cultivan el “sueño” franciscano, que buscan al Señor, cuidan de sus hermanos, permanecen cerca de los pobres y alimentan la pasión por testimoniar el Evangelio. No puedo callar varios temas críticos que atraviesan nuestras vidas. Empiezo por una cierta desidia en nuestra vida fraterna, reducida con demasiada frecuencia a su mínima expresión en sus actividades ordinarias y cotidianas; me dirijo todavía a la vida según el Espíritu, que languidece como motivación y entrega, dejando a menudo que la fe se apague, dejando de dar forma a la vida; no puedo callar ante la criticidad en la gestión de las obras, con demasiada frecuencia se convierten en realidades ligadas a los individuos; sigo pensando en un estilo demasiado centrado en el individuo en el trabajo pastoral, en la relación con los medios de comunicación, en la propia vida fraterna.

Pienso en la realidad de los abusos que nos hieren y nos obligan a detenernos y repensar profundamente nuestro modelo de vida; en cómo nos formamos continuamente para una

afectividad liberadora y una castidad capaz de integrar nuestras vidas; en el discernimiento vocacional y el acompañamiento en la formación, empezando ante todo por los formadores.

A menudo nos sentimos impotentes ante estas situaciones, debido a la dinámica de poder y a la tensión entre el individuo y la comunidad. Necesitamos de mentalidades y modelos nuevos para enfrentar estas cuestiones.

Dejo estas preguntas abiertas para que la podamos seguir debatiendo juntos.

4. Abrazando el futuro. Testimonio-misión: ¿A quién y cómo servimos?

Nuestras Constituciones esbozan una fraternidad llamada a la conversión misionera, para testimoniar y hacer presente entre las criaturas la belleza del amor de Cristo por medio de la reconciliación, la justicia y la paz. Esta conversión misionera fue propuesta por el Papa Francisco desde el inicio de su pontificado en la *Evangelii gaudium* número 30.

Desde esta perspectiva hay que mirar la capacidad de escucha y repensar incluso cada estructura de la Iglesia y de la Orden, llamadas a convertirse en lugares de evangelización y testimonio, no en instrumentos de autoconservación.

Mientras cuidamos de nuestra fraternidad, hoy muy necesitada como bien sabemos, no nos olvidemos que somos una fraternidad misionera, llamada a ir más allá de nosotros mismos, como cada uno de nosotros está llamado a ir más allá de sí mismo para encontrarse verdaderamente.

Ustedes viven insertos en las iglesias de América Latina que tienen una vasta experiencia en el ejercicio de la sinodalidad, especialmente desde el crecimiento de la renovación conciliar. Ustedes han experimentado de diferentes maneras en distintos países el crecimiento de la Iglesia en comunidades, por ejemplo, comunidades eclesiales de base, así como el desarrollo de la planificación participativa que conduce a la toma de decisiones a través de órganos participativos como los consejos pastorales y las asambleas. Tienen la experiencia de una Iglesia en “comunión y participación”, una realidad que continúa, a pesar del crecimiento de distintas corrientes, sin excluir ciertos tradicionalismos de diversa índole incluso entre los católicos.

Hoy este legado debe ser renovado, especialmente para las generaciones más jóvenes que no tienen memoria del acontecimiento conciliar y corren el riesgo de ser nostálgicos de un modelo de Iglesia que nunca conocieron. Pienso también en la confrontación con comunidades evangélicas y pentecostales de diversa índole, que hoy constituyen una gran realidad y nos interpelan en muchos aspectos.

¿Cómo podemos desaprender nuestros sólidos conocimientos sobre el centro, cultural, político y religioso, que solemos identificar con Occidente en sus diversas articulaciones? ¿Cómo aprender de la periferia, puesta en el centro? ¿Por dónde empezar para esta conversión?

Nos ayuda el Sínodo sobre la Amazonia⁴, que ha alcanzado una resonancia internacional para toda la Iglesia por algunos de sus aspectos y también por el surgimiento de una conciencia planetaria, que nos está enseñando a colocar en una relación diferente, lo que es general con lo que es local; abarcar mejor la interrelación de las iglesias locales, junto con tantos otros fenómenos de nuestra época, como la crisis ecológica, la interdependencia de los mercados, de la tecnociencia,

⁴ Cf. Agenor Brighetti, *Il Sinodo per l'Amazzonia*, en *CONCILIUM* 2/2021, 65ss.

especialmente la robótica y la informática, así como la estrategia militar, la política y la espiritualidad.

La convocatoria del sínodo para la Amazonia por parte del Papa Francisco ha puesto en la agenda de la Iglesia universal un tema que sólo aparentemente sería local: la cuestión ecológica, de hecho, que implica a todos e incluso a toda la forma de pensar y afrontar la realidad actual. Por lo demás, en la revelación bíblica desde el *Génesis* hasta el *Apocalipsis* descubrimos la vocación del ser humano, como criatura co-creadora, de ser custodio de la creación, de cuidar la casa común. En el magisterio de los últimos pontífices, la ecología ha asumido un lugar importante en la doctrina social de la Iglesia. El concepto de “ecología integral” une el grito de la tierra con el grito de los pobres. Y por eso toca el corazón de nuestro testimonio del Evangelio y, por tanto, de la dignidad integral de la persona humana.

En consecuencia, asumir el Proyecto Amazonia como UCLAF con un compromiso real por parte de las Entidades de continuar y fortalecer la presencia franciscana en la Amazonia brasileña es algo que va más allá de una nueva misión a asumir. Si somos plenamente conscientes de ello, se trata de emprender una misión compartida a partir de una elección estratégica, como lo es hoy la Amazonia. Asumir una región local, por ilimitada que sea, con todas sus particularidades, es reconocer que allí hay una palabra para cada uno. Podemos decir que la Amazonia trasciende la Amazonia, por dos razones: porque se presenta como un nuevo tema para la cuestión ecológica y porque se convierte en un nuevo paradigma, donde podemos aceptar aprender de los pequeños, como los pueblos nativos, y con ellos vivir una relación armoniosa de criaturas entre sí y con el Creador.

En realidad, con el sínodo del Amazonia, la periferia llegó al centro de la Iglesia y ahora se nos pide este paso a los Hermanos Menores. ¿Sabremos continuar no solo con lo que tenemos, mientras podamos, y añadir algo más, como la Amazonia, o por el contrario no replantaremos nuestra misión partiendo de unos pocos puntos focales, uno de los cuales es precisamente la Amazonia? ¿Y sabremos hacerlo centrándonos en promover fraternidades que lo sean, es decir, centradas en la escucha de la Palabra de Dios, en una verdadera sobriedad de vida, en el compartir con los más pobres, en el testimonio desde la simple presencia hasta el anuncio explícito del Evangelio? Y ¿Seremos capaces de expresar un nuevo impulso de testimonio y evangelización más allá de las parroquias, las escuelas, los santuarios y las obras sociales organizadas? También para insuflar nueva vida a estas realidades, que siguen siendo demasiado la expresión de una dimensión pastoral de conservación que no puede sostenerse por mucho tiempo.

Estas son las otras preguntas que dejo abiertas para que las compartamos y procesemos en común.

Conclusión

La conclusión sigue abierta mientras continuamos nuestro intercambio y reflexión para crecer juntos. Pido a los Definidores generales que ofrezcan también algunos elementos para una mirada internacional sobre los desafíos que afectan hoy a América Latina. Y que todos nos sintamos involucrados en un camino común, como nos ha demostrado la mentalidad sinodal desde los Hechos de los Apóstoles. Esperemos que la palabra *sínodo* no se convierta en otro eslogan que acabe por no significar nada. Demos nosotros mismos el contenido y la fuerza, dejando acciones y

nuevas elaboraciones, para volver a gestos más verdaderos e incisivos. Buen camino hermanos y continuemos nuestra búsqueda común.

Fr. Massimo Fusarelli, OFM
Ministro general